

de los púeblos y se funda el autoctónico preliminar de la sociedad universal estudiada con empeño por los naturalistas en los últimos siglos, y vivamente impugnado por aquellos que comprenden la necesidad de conservar las diferencias que realiza la práctica: y en su virtud evitar un progreso que conduciría á inaugurar la política de los estados opresores y oprimidos.

TERCERA PARTE.

POLÍTICA FUNDAMENTAL.

CAPÍTULO PRIMERO.

Política.—Su objeto con relacion al individuo ó con relacion á la sociedad.—Su definicion y origen de la sociedad en la política.—Sociedad simple y compuesta de diferentes familias.—Diversidad de escuelas y principios admitidos en la política.—Escuela teológica.—Bonaf.—Bossuet.—Correligionarios modernos.
Relacion entre el padre comun y la divinidad.

Con notable error se ha dicho que la política tiene por objeto el derecho del individuo contra la sociedad ó de esta sobre el individuo. Ni la sociedad tiene derecho sobre el individuo, ni este sobre la sociedad. Para comprender mejor estas palabras establezcamos un paralelo entre una y otra. La sociedad es la reunion de un número de personas que defienden intereses comunes á todos: luego en el número está la pluralidad y en esta la fuerza. Por el contrario el individuo es un átomo de la pluralidad y los intereses que defiende son los propios, y si quiere defender los

comunes á muchos, debe hacerlo sacrificando los que le son particulares, y como en ello se perjudica, no solo pierde la fuerza propia, sino que no puede oponerla á la pluralidad; porque un átomo puede ser en algunos casos mayor de uno, pero nunca llega á ser dos.

Teniendo la sociedad la fuerza y careciendo de ella el individuo, aquella siempre saldrá vencedora cuando obre contra este, y este siempre perderá, ya sea que obre contra ella, ó de comun con ella.

Así, pues, debemos dar á la política otra definición. La política es el derecho que regula las acciones de los hombres para obrar en sociedades, contra el principio de la naturaleza que les dirige á la inmortalidad. De esta manera se asocian los hombres mortales para defenderse de otras sociedades humanas y conservar la vida casi-inmortal que perpetúan con su descendencia por medio de la procreación: ó se asocian para constituir una sociedad que les conduzca á perfeccionarse en la sociedad universal.

Con esta definición puede comprenderse que la sociedad primitiva que algunos quieren ver entre el hombre y la mujer y que llaman natural por razón de la diversidad de sexos, no existe; porque el existir dos sexos no explica que haya una necesidad de hacer uso de ellos para formar sociedad política; á lo mas servirán para traer á la sociedad un tercer individuo ó para aumentar el número de asociados y hacer más crítica la posición de la misma sociedad por el mayor número de derechos que desarrolle.

Abrazando el hombre la vida de la casi-inmortalidad y multiplicando la especie humana mas allá tal

vez del límite que tenga establecido la naturaleza y las leyes de la conveniencia, han venido á formarse estas sociedades que se llaman políticas y que han reasumido su vida artificial en esos códigos que llaman la ley fundamental ó la constitución de un estado.

El estudio de estas sociedades ha sido buscado en diversas maneras, ya partiendo de la primitiva sociedad del hombre y de la mujer, segun antes hemos dicho (sociedad simple), ya de las comunidades que diferentes familias han combinado entre sí (sociedad compuesta).

El Asia en sus primitivos tiempos llegó á tener ambas especies de sociedades, si bien nos dejó pocas noticias para conocerlas detenidamente: de ella hemos adquirido la idea de pueblos ambulantes, de patriarcados, monarquías, repúblicas, etc.; pero la Europa con el descubrimiento de la imprenta, lega á la descendencia multitud de conocimientos sobre este particular, sin apartarse de los dos elementos en que deben estudiarse. Del estudio de estas sociedades se derivan las escuelas Teológica, Filosófica, Positivista, Histórica y Ecléctica.

La escuela Teológica eleva al principio de la creación del mundo la primera sociedad; autor de esta creación es Dios en quien reside el poder de hacer y deshacer, de modificar y cambiar.

A esta escuela pertenece, el marqués de Bonald, y la política que nos trasmite es la de una época en que la monarquía y la religion marchan tan identificadas la una con la otra, que el estado se halla escalonado en una multitud de gerarquías desde el monarca que manda hasta el súbdito que obedece, que las mismas

se reproducen en la iglesia y las ideas de la religion se encuentran en la política.

BONALD.

Para Bonald existe una ley que rige á la sociedad. En virtud de esta ley que llama de amor divino, el origen de la sociedad política reconoce una causa, que es el amor; un medio, el hombre; y un efecto, la sociedad: de donde nacen tres instituciones: Poder, Ministro y Súbdito.

El poder reside en el soberano, entendiéndose por tal la voluntad general de la naturaleza, quien la transmite á su ministro que es el monarca. Cómo se hace esta transmision de poder, se esplica por la creacion del primer hombre. El hombre primitivo está creado á semejanza de Dios. Esta semejanza le hace superior á todos los objetos materiales, tiene inteligencia y es el rey del universo. En este estado recibe una amistad que es la mas afectiva de todas las amistades, la de la mujer; y con ella se constituye la sociedad monógama que propaga su especie por medio de los hijos. Fácil es concebir que siendo el hombre superior á todos los séres de la tierra, á él únicamente corresponde ejercer el poder que está en manos del soberano, y que representa la voz de la naturaleza, y de él efectivamente lo recibe para ejercerlo en la familia, con el carácter de monarca.

Tenemos pues que la monarquía es el estado legítimo de la sociedad; porque es el estado natural.

Bonald reconoce tres clases de monarquías, la real, la despótica y la electiva. En la real, el poder, el mi-

nistro y el súbdito son enteramente distintos. Por ello en la sociedad primitiva el poder lo dá al hombre, ministro lo será la mujer y súbditos lo serán los hijos.

Ahora bien, dado que una clase de monarquía sea real, se nos presentan distintas las tres instituciones, soberano, monarca y rey, en cuanto al poder; porque siendo el rey el primer ministro del poder divino ó el sujeto de la divinidad, es al propio tiempo imágen de la trinidad en quien residen los tres poderes, legislativo, ejecutivo y de administrador de la riqueza pública. Pasa despues á examinar la familia simple y el poder del padre natural, y cuando este falta es menester suplir al padre natural por un padre comun, en cuyo caso entra el monarca que al propio tiempo es padre de diferentes familias que constituyen el estado ó nacionalidad; y esta transfusion de poder se hace por una tradicion de familia que siempre ha existido, desde el padre comun al padre natural, y por eso al rey se le ha llamado siempre padre del pueblo. (Téngase presente que en la época de Bonald, existia en Francia la vinculacion en el poder.)

BOSSUET.

A la misma escuela política de Bonald, pertenece Bossuet, y para comprender las obras políticas de este escritor, es preciso no perder de vista que en su tiempo dominaban en Francia dos elementos heterogéneos que luchaban entre sí para adquirir el prestigio de la popularidad y del gobierno. Uno de ellos era el elemento tradicional que se fortalecia en los principios conservadores, y el otro era el elemento innovador que

hacia su aprendizaje en las ideas de las nuevas sociedades que se formaban en América, que se enagenaban de la obediencia y dominio de Europa, y proclamaban su libertad é independencia, para convertirse en nacionalidades conquistadoras con política propia, y derecho para estender sus estados en los territorios americanos que todavía faltaban descubrir.

Bossuet presiente tambien la necesidad de un padre comun que ocupe el lugar del padre natural y en este lugar coloca al Pontífice romano, que es el padre de todos y á quien Dios coloca al frente de la iglesia como príncipe de la cristiandad. Pero para el gobierno material y económico de los pueblos hay otra institucion, la monarquía, puesta en las naciones para su bienestar, que trae el mismo origen divino que aquella; porque la sociedad es obra de Dios, que para conservarla ha hecho necesaria la creacion de un poder, y como fuera de Dios no hay poder que ponga y quite reyes, la inspiracion divina obra sobre los hombres para procurarse este poder y elegir al monarca que ha de ejercerlo en todas las naciones.

La crítica desestimando la diversidad de ideas que existian en Francia cuando apareció este escritor, le ha calificado de escesivamente fanático y demasiado partidario de las crueldades en que se cebaba la inquisicion.

A la escuela teológica pertenecen tambien Chateaubriand, Muller; Stahl, etc.

La idea de un padre comun que supla al padre natural en la política, no es originaria de la escuela Teológica, en ella habia ya trabajado en valde la filosofía griega. Muerto el padre natural que ha tenido

sus hijos en el consorcio voluntario de la mujer, no existe poder humano capaz de suplir los deberes de aquellos con los hijos, ni los de estos con aquellos: entonces no queda mas que la divinidad, porque ella es el padre comun de todos los hombres. La divinidad enseña á los hombres los deberes que tienen los unos con los otros, ella les induce á conocer el mundo de la inmortalidad: y mientras vaguen apartados de la ciencia política universal, el gobierno de todos debe recaer en el socialismo, en la Monarquía ó en el Pontificado; porque de todos estos elementos terrestres necesita para que por la fuerza, por el poder ó por la moral, se obligue al cumplimiento de aquellos deberes que en la sociedad acredita el individuo.

CAPÍTULO II.

Escuela filosófica.

Espiritualista. — Platon. — Sócrates. — Aristóteles. — Positivista. — Grocio. — Pufendorffio. — Volffio. — Bentham. — Clement. — Condorcet. — Glinka.

Despues de la escuela teológica, la escuela filosófica espiritualista y materialista arrojan raudales de luz para ampliar los elementos de esta ciencia. Cada escuela tiene sus adeptos.

En la imposibilidad de transcribir las ideas de cada uno, citaremos algunas de ellas que en nuestro con-

cepto reasumen toda la teoría descubierta hasta nuestros días.

Entre los filósofos de la antigüedad descuellan los de Grecia, Platon, Sócrates y Aristóteles.

PLATON, SÓCRATES.

Confiándose mutuamente sus ideas Platon y Sócrates conciben la formación de una sociedad que ha de tener por base, según aquel, el amor; según este, la moral del sentimiento al bien.

Consintiendo que la primitiva sociedad es la familia no hay duda que rigen las leyes de la paternidad y la filiación.

Las mismas leyes rigen la sociedad cuando esta está compuesta de diferentes familias que se derivan de un tronco común. Entonces todos los individuos de la sociedad reconocen un jefe supremo que ya no es el padre sino el común progenitor del cual todos descienden, y si no existen los estrechos lazos de la familia simple, habrá cuando menos la dirección de un patriarca del cual todos estaremos contentos porque la sociedad se gobernará por una persona que nos mantendrá y dirigirá como autor de nuestra existencia.

Pero muerto el padre común entra la dificultad de encontrar quien le suceda en el gobierno de las familias, y ha de elegirse un individuo que reúna las condiciones del primero, lo cual no es posible, porque el padre que no lo es natural, no puede haber procreado á sus administrados, le faltará el amor que el padre natural siente para sus hijos, y puede muy

bien suceder que al amor reemplace el egoísmo, la lucha intestina y el desconcierto de la sociedad. La elección de la persona produce, pues, una crisis: al elegido le sobrarán la ambición y le faltará el cariño; y fácil será que se convierta en un déspota, en un tirano.

Platon prefiere al despotismo la libertad, se desprende de la teoría del padre común, indudablemente la mejor institución política si fuese practicable, reconoce que todos los individuos de aquella sociedad están unidos por un lazo común que es el amor, y establece la república.

Entonces ya no hay príncipe ni tirano, que para Platon ambas cosas son lo mismo. El fin social se realiza por todos los individuos, llenando cada cual sus necesidades en todo lo concerniente á la vida. Respecto de las necesidades sociales comprende que son muchas y que la aptitud de las personas para llenarlas es diversa, por lo cual se han de elegir las personas y aplicarlas cada una al objeto para que sea más apta, y de estas suertes se atenderá al comercio, á la industria, á las artes, etc. No admite que diversas procedencias formen un todo homogéneo, sino que cada cual ha de pertenecer á su clase, cada cual á su casta. (En la época de Platon no habia llegado el cristianismo que hace á todos los hombres iguales).

ARISTÓTELES.

También estudia el principio político en la familia monógama, que es la sociedad más perfecta. Esta sociedad tiene por base la virtud y en ella se dá á

cada individuo su destino, al padre el poder despótico, á la madre el económico, á los hijos el administrativo y al esclavo el industrial.

Lo mismo que los filósofos sus antecesores, dice, que ha de haber un padre comun que rija las sociedades y que hay grandes dificultades en elegir la persona, porque teme por las amistades, que pueden desviarle de su deber. Por eso si es amigo ó enemigo, pobre ó rico, un hombre honrado ó un egoista, en todos casos la sociedad corre grandes peligros. Reproduce lo de Sócrates y Platon en cuanto á las cualidades del jefe del estado; si se elige á un militar toda la sociedad tendrá que someterse á la ordenanza, el resultado social será ejercicio de armas cotidiano y guerras; si al agorero ó sacerdote, las ceremonias, la asistencia á los augurios emplearán muchas horas; si á un comerciante las alzas y bajas, la falsificación de las sustancias alimenticias, las operaciones de comercio, de alguna de las que puede ser víctima toda la sociedad.

Describe tambien algunas clases de gobierno.

La filosofía griega recibió del Asia las ideas políticas de gobierno y de estado. De todas las naciones europeas, Grecia, fué la que mas sufrió las correrías de las transmigraciones á causa de su inmediacion con el continente y del fácil acceso de las islas del archipiélago á las tribus nómadas. Pero á su lado estaba el país que habia visto edificar la torre de Babel y en donde existian los patriarcas de las doce que descendian de Abraham. No es extraño que hubiesen aprendido de esa civilizacion, como se desprende de la teoría del padre comun, del patriarca que debe sucederle

y de la necesidad de encontrar una persona que sustituya al patriarca en el gobierno del estado. De aquí tambien se desprende la manera de vivir de los pueblos, pues repartian las tierras y no permitian enagenarlas á estraños; esos repartimientos se sucedjan con frecuencia y se verificaban entre ellos cuando habia engrandecimiento del estado ó contiendas recíprocas. Así fué como Licurgo dá 9000 partes de tierra á los espartanos y 30000 á los lacedemonios. Estaba prohibido el lujo; los oráculos vigilaban por la moral. La comida era comun á todos los ciudadanos y en los reglamentos se prescribian los manjares que debian componerla.

Los atenienses; que se gobernaran por otras reglas, estaban distribuidos por clases segun la riqueza que cada uno poseia. Su administracion daba estenso campo á las defraudaciones, por eso se sucedian las luchas entre los partidos y el deseo de obtener los primeros puestos en la administracion pública. No puede decirse que hubiese completa igualdad entre los ciudadanos: por eso aspiraban á la sociedad del padre comun, al patriarcado, y lloraban la ausencia de una persona que pudiese suplir al padre natural cuando faltaba en la familia.

En la escuela filosófica de los siglos posteriores se conservan las mismas ideas y por acaso se hace mencion del padre comun: pero en ella se procede de otra suerte, se estudian las sociedades ya constituidas, que evita repetir lo de la sociedad primitiva y de las socie-

dades compuestas, así como de la calidad de las personas. Tampoco tratan la especialidad de que el jefe del estado, sea república ó monarquía, deba ser un padre para el pueblo, deba mantenerle y procurar-le toda clase de esparcimientos, festividades y regocijos que es para lo que tiene el gobierno y administración de la cosa pública. Y era de tanta importancia este asunto en algunas sociedades, que si á los individuos de la misma se dejaba morir de hambre ó á manos de sus enemigos ordinarios, esto es, se les destituía de derechos, para ello no era necesaria la sociedad ni el gobierno.

Todos indistintamente acaban sus teorías en que han de existir gobiernos que han de recaer en una sola persona ó en muchas: cómo se desarrollan estos gobiernos constituye la ciencia de estos, que aplica cada cual según sus principios políticos, dejando á la posteridad multitud de obras que forman un verdadero caudal de ciencia con el cual pueden solazarse los estudiosos, según los principios fundamentales que cada cual quiera dar á sus conocimientos, á cuyo fin hacemos una ligera reseña de los sistemas.

GROCIO, PUFFENDORFIO, WOLF.

Grocio estudia el origen de la sociedad y de los derechos sociales en la razón: Puffendorfio en la sociabilidad humana; ambos dicen que el hombre forma parte de una muchedumbre en la cual existen instintivamente dos derechos, uno natural y otro de gentes. Estos derechos no pueden quitarlos los unos á los otros porque los hombres todos son iguales.

Wolfio adopta el principio de Puffendorfio y estudia la sociedad bajo el punto de vista de la armonía, de la perfección y unión de todos los intereses de la misma.

En la escuela filosófica aparecen también otros grupos llamados de los sensualistas, de los materialistas ó de los positivistas, á que algunos también reconocen un principio mixto que á veces se confunde con el espiritualista.

BENTHAM.

El origen de la sociedad tiene su fundamento en la moral del interés, esto es, en la utilidad pública y particular. Entre los hombres no hay derechos, nada se deben entre sí, la utilidad es el móvil de todo. El hombre siente lo que le conviene, esta sensación procede de dos causas, el placer ó el dolor; pues bien la utilidad está en todo lo placentero. De aquí puede decirse que la sociedad de Bentham está fundada en el egoísmo y en el interés.

CLEMENT.

Busca la armonía entre la justicia y el interés común. La ciencia política es para él una ciencia positiva, progresiva como todas las ciencias, fundada en el interés común á todos los pueblos.

Este interés consiste en el perfeccionamiento de las

facultades físicas, morales é intelectuales de los pueblos; pero este perfeccionamiento aunque general ha de limitarse á las clases oprimidas, una de las cuales es la esclava que es la clase corrompida y degradada de la especie humana. La sociedad necesita una reforma para distinguir el bien del mal, lo justo de lo injusto. Para conocer lo que es favorable ó contrario al bien de una sociedad política no debe perderse nunca de vista el interés comun. Así es que se declara enemigo de las doctrinas dogmáticas mas ó menos divergentes, fundadas en la tradicion ó en revelaciones sentimentales, que tienen por objeto el individuo.

En su obra *Moral experimental* se declara contra el escepticismo, diciendo que no puede dudarse de nada porque entre el bien y el mal está la conciencia para conocer lo que es justo ó injusto.

Este sistema político dá dos bases al gobierno de la sociedad, el *interés comun* y la *benevolencia ó el amor al prójimo*.

CONDORCET.

Propaga sus principios sociales bajo el aspecto de un progreso que se descubre en la humanidad y que probablemente durará mientras exista la raza humana. Este progreso procede de la sociedad; porque el hombre aislado no es capaz de perfeccionarse, así como tampoco es capaz de delito, no existiendo la relacion que es necesaria con otro hombre para delinquir. En la sociedad no podemos cumplir el precepto de amar á nuestros semejantes como á nosotros

mismos, ya que nos es imposible conocer lo que uno sufre y padece por los órganos de los demás. Así, pues, para comprender bien este progreso social parte Condorcet del principio de que entre dos hombres que forman sociedad política existe el tú y el yo, y procurando que tú y yo no seamos opresores ni oprimidos, se habrá conseguido el fin de la política. Para ello sienta tres bases, que el hombre aislado debe procurar satisfacer: 1.º Sus necesidades físicas. 2.º La necesidad de conciliarse la benevolencia de los demás. 3.º La de gozar la suya propia sintiéndose amado y contento de sí mismo.

Tambien esplica la moral política en cuanto el sujeto de ella sea el hombre aislado.

Clement y Condorcet aparecen en una época en que el principio religioso está muy fraccionado en Francia, se establecen diversidad de cultos, con lo cual se dificultan las prácticas piadosas. Las luchas civiles aumentan las necesidades y limitan los medios de satisfacerlas; por eso se declaran partidarios de un sistema político en que el *progreso ó el interés comun* es el remedio mas á propósito para curar el mal.

GLINKA.

Es un escritor autorizado por el gobierno del Estado á que pertenece para esplicar cosas de *derechos* que sirvan á los alumnos de guia en la ciencia social. Define el hombre por las superioridades que tiene,